

Oye.
 D. CLAUDIO.
 No, no quiero veros.
 D. CLAUDIO.
 Calla, pobrecita mia.
 D. CLARA.
 Dejadme. A Dios.
 D. CLAUDIO.
 Acabemos
 De una vez esas angustias,
 Y haya paz.
 D. CLARA.
 Ay! ¡Como puedo
 Hallar paz, si el corazon
 Se rompe dentro del pecho!
 ¡Que lejos estaba yo
 De saber amar, que lejos!
 Sola, ignorante, apartada
 De los lazos lisonjeros
 Que ofrece el mundo, ¿quien pudo
 Hacer que cayera en ellos?
 Por vos mi quietud perdí;
 Por vos, ingrato, me veo
 Apartada de la senda
 De perfeccion, y este ciego
 Amor me arrastra, y no deja
 Lugar al entendimiento.
 ¡Que desengaño!... ¡Y que tarde
 Viene!... Pero ¿á quien me quejo?
 Yo soy la culpada..... Quise
 A un hombre, y este es el premio...

Son fementidos, y vos
 Falso, mas que todos ellos, *(Llora.)*
 Cobarde, inflexible al llanto
 De una infeliz.

D. CLAUDIO.

Por san Pedro,
 Que no sé lo que me pasa,
 Ni á qué son esos extremos.
 Si digo que voy allá,
 Que entre los dos..... En efecto,
 Ello hoy mismo se ha de hacer:
 Y aunque despues eche ternos
 Vuestro padre, y rabie el mio,
 Y don Luis se caiga muerto;
 Si nos casamos, de todo
 Lo demas se me da un bledo.
 Y no haya mas, ni lloreis
 Así, que ya me enternezco....
 Cáscaras! Si estoy que no
 Me llega la ropa al cuerpo
 Hasta ver en qué quedamos.....
 Voy á la consulta, y vuelvo.

(Se va don Claudio por la puerta de la derecha. Doña Clara sonriéndose se enjuga las lágrimas, y se va por el lado opuesto.)

D. CLARA.

Anda con Dios..... Ya parece
 Que se le ha quitado el miedo.
 Valen mucho unos suspiros
 Bien ponderados y á tiempo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

PERICO, DOÑA CLARA.

PERICO.

Rendido estoy. ¡Que malditas
(Siéntase.)
 Callejuelas! Empinadas,
 Tuertas, angostas..... ¡Por cierto
 Que los trabajos que pasa
 El que sirve á un loco!... Pero,
 Como dicen en Ocaña,
 A buen bocado, buen grito.
 ¡Oh señorita!
(Sale doña Clara. Perico se levanta.)

D. CLARA.

¿Aquí estabas?

PERICO.

Vengo en busca de don Claudio,
 Que me dijo.....

D. CLARA.

No está en casa.

PERICO.

Si me dijo que viniese
 Volando, que me esperaba.....

D. CLARA.

Pues no ha venido.

PERICO.

A buscarle.
(Hace que se va y vuelve.)

D. CLARA.

Pero ¿en que estado se hallan
 Esas cosas? ¿Qué ha resuelto?

PERICO.

¡Ay señora de mi alma!
 Que don Luis nos descompone
 Nuestro plan.

D. CLARA.

No temas nada.

PERICO.

¡Ay señora! que mi amo
 En cada paso se atasca,
 Se atolondra..... Hemos corrido
 La ciudad y su comarca
 Buscando á un cierto don Lucas,
 Muy amigo y camarada,
 Hombre de bien, si los hay,
 Que para estas zalagardas
 De bodorrios clandestinos
 No tiene igual en España.
 Le hablámos, nos dió un consejo,
 Y en verdad que no se halla
 Otro mejor.

D. CLARA.

Pues á mí

Me ocurre..... Sí..... Y eso basta.
 Una obligacion.....

PERICO.

Seguro.

D. CLARA.

De matrimonio, firmada
 Por los dos.....

PERICO.

Pues si es la idea
 De don Lucas.

D. CLARA.

Si llegara
 El caso de que mi tio
 Maliciase lo que pasa,
 Hecho y firmado el papel.....

PERICO.

Hatillo, y salto de mata.

D. CLARA.

Bien que..... Mira, de ningun
 Modo ha de salir mañana.

PERICO.

Se entiende.

D^a. CLARA.

Y si nos apuran,
Fuga, depósito

PERICO.

¡Oh Clara,
Prudentísima y sutil!
Eso ha de ser.

D^a. CLARA.

Si le falta
Dinero....

PERICO.

¿No ha de faltarle?
¿Pues bolsa mas apurada
Que la suya quien la vió?

D^a. CLARA.

Yo tengo algunas alhajas
Que empeñar, cuyo valor
Para cuanto ocurra alcanza:
Y una vez fuera de aquí,
Y libre de esta canalla
Que me cerca....

(Al ver doña Clara á don Martín que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la acción.)

Solo siento,

¡Sábelo Dios!... que no hayan
Seguido mi parecer.
Yo he querido ser descalza;
Porque á mas austeridad,
Mayor corona se aguarda;
Pero en mí no hay albedrío,
Y debo hacer lo que manda
Mi papá.

PERICO.

¿Y á que demonios
Viene... ¡Hay hembra mas bellaca!
(Ve á don Martín, y finge igualmente no haberle visto.)

Y dice bien que es locura.
Una niña delicada
Como vos Eh! no señor:
Las penitencias relajan
La salud siendo escesivas.
Ya probaréis lo que anda
Por allá, y en siendo monja

Negra, cenicienta ó blanca,
Calzada y todo, veréis
Que trabajillos se pasan.
¿Es cosa de chirinola
Vivir siempre emparedada?
¿Sin una pizca de coche,
Sin un palmo de ventana?
¿Comer en cifra y cenar
Acelgas y remolachas?
¡Ahí es un grano de anís!

D^a. CLARA.

Con ese lenguaje engaña
El enemigo á los hombres.
Difícil nos pinta y ardua
La senda del bien, y así
Del sumo bien nos aparta.

ESCENA II.

D. MARTIN, D^a. CLARA, PERICO.

D. MARTIN.

Vamos, niña, ya te he dicho
Que estos extremos me cansan.
Pues no, bien claro te habló
El padre fray Gil... ¡No es nada!
¡Capuchinita se quiso
Meter! Es cosa muy santa,
¿Quien lo duda? Pero debes
Considerar que no alcanzan
Todas una resistencia
Tan grande y tan continuada
Como allí se necesita.
¿Qué la sucedió á sor Blasa
De la Trasverberacion?
Bien te acuerdas que muchacha
Tan robustona, tan fuerte...
Perdió el color y las ganas
De comer... Vómitos, flatos,
Ya la purgan, ya la sangran,
Ya va mejor, ya peor;
Al año y medio que estaba
En el convento, murió.

PERICO.

Don Martín, aconsejadla:
Desimpresionadla bien.

D. MARTIN.

¿Quien eres tú?

PERICO.

Soy de casa,
Periquillo.
(Hace una cortesía, y se va por la puerta de la derecha.)

D. MARTIN.

Ah! sí, el criado
De don... A Dios. Buena traza
Tiene ese mancebo. . No,
Y en lo que te dijo hablaba
Como un libro. Con que vamos,
Ya te he dicho que no hagas
Calendarios, eh! que estás
Tristona y desmejorada
De pensar en eso: entiendes?

D^a. CLARA.

Sí señor.

D. MARTIN.

Despues que vayas
Conociendo aquellas cosas,
Le darás á Dios mil gracias
De estar allí. Y no te empieces
Luego con extraordinarias
Penitencias á afligir,
No señor... Ser moderada,
Obediente, calladita,
Acudir á lo que mandan
Las superiores, tratar
A las otras como hermanas...

D^a. CLARA.

Si lo son en el Señor.

D. MARTIN.

Pues por eso digo. Amarlas
Mucho... Y no meterse en chismes
Ni rencillas, nada, nada
De eso. Ser muy puntual
En todo aquello que encarga
La regla: sí, pues en esto
Estriba ser buena y santa.
Porque sino, el enemigo...

D^a. CLARA, *fingiendo escesiva timidez.*

¡Ay, el enemigo...

D. MARTIN.

Aguarda
La ocasion, y...

D^a. CLARA.

¡Dios nos libre!

D. MARTIN.

Lazos y redes nos arma.

D^a. CLARA.

Como el traidor solo busca
La perdicion de las almas,
La carne es frágil, y el siglo
Todo engañifas y trampas...
¡Ay papá!

(Asiendo de las manos á don Martín.)

D. MARTIN.

Calla, hija mia,
No te atemorices, calla:
Ten resolucion, que el diablo
Se vuelve á puertas cerradas,
Como dijo el otro.

D^a. CLARA.

¡Somos

Tan débiles!

D. MARTIN.

Vaya, vaya,
No mas... ¡Qué diantre! No puede
Uno decirla palabra
Sin que... *(Ap. Pobrecita!..)* Eh! voy
A ver si tenemos cartas
De Sevilla. Se lo dije
A mi hermano, y como gasta
Aquella sorna, me hará
Rabiar antes que las traiga.

D^a. CLARA.

La mano, papá.

(Se arrodilla, y le besa la mano.)

D. MARTIN.

A Dios, niña.

D^a. CLARA.

Él nos conserve en su gracia.
Voyme á la oracion mental,
Que hoy viérnes será muy larga.

ESCENA III.

DON MARTIN, DON CLAUDIO.

D. MARTIN.

Esto se llama virtud,
Lo demas es patarata.
Ya se ve, todo consiste
En una buena enseñanza.

(Al irse don Martin por la puerta de la derecha, tropieza con don Claudio, que sale apresuradamente.)

¡Hombre, que... Pero ¿por que
No miras?..

D. CLAUDIO.

No reparaba.

D. MARTIN.

Reparar.

D. CLAUDIO.

Vengo de prisa.

D. MARTIN.

Calavera!

D. CLAUDIO.

Como entraba

De prisa.

D. MARTIN.

¿Y á que vendrán
Esas prisas?

D. CLAUDIO.

¿Quien pensara
Que estuvierais tan al paso?

D. MARTIN.

Badulaque! *(Vase.)*

D. CLAUDIO.

Nada falta

Sino que Perico venga
Y acabemos la maraña.
Periquillo, ¿estás ahí?

(Se entra en su cuarto y cierra por dentro.)

ESCENA IV.

DOÑA CLARA, DON LUIS.

D.^a. CLARA.

Don Claudio... digo... Yo entrara,
Se encamina al cuarto de don Claudio.

*halla cerrada la puerta, duda y observa
por un lado y otro si alguien la ve.)*

Pero... Cerró... No, no puede
Ser... Si me espero á que salga...
Todo es peligros... ¡Que vida
Esta tan desesperada!
Presa, oprimida, estudiando
Templum templi y laudo laudas,
Y quis vel qui... Pero no,
No perdamos la esperanza;
Por hoy paciencia, que ya
Será otra cosa mañana.
Pues, ¿no lo dije?

*(Mirando á la puerta del lado derecho, por
donde sale despues don Luis.)*

D. LUIS.

¿Qué buscas?

D.^a. CLARA.

¡Válgame Dios!

*(Hace que busca por el suelo alguna cosa,
despues quiere irse, y don Luis la de-
tiene.)*

D. LUIS.

Qué?

D.^a. CLARA.

Buscaba

Una estampa muy devota
Que me dió el padre Berlanga,
Y ni sé donde la... ni...
¡Cuanto siento no encontrarla!

D. LUIS.

¿Te vas? Ven aquí.

D.^a. CLARA.

Señor.

D. LUIS.

Ven acá. ¿Porque te estrañas
Así? Cuando nos juntamos
En la mesa no me hablas,
Y despues, ó estás metida
En tu cuarto, ó si me hallas,
Huyes de verme... ¿Qué es esto?
¿Connigo tan enfadada?

D.^a. CLARA.

Enfadada? No señor.

D. LUIS.

¿Al tiempo que te separas

De tu familia, y nos dejas
Para siempre, así me tratas?

D.^a. CLARA.

Perdon, mi querido tio,
Perdon.
(Quiere arrodillarse, y D. Luis lo estorba.)

D. LUIS.

¡Ay niña! levanta,
Que no gusto de eso. Díme...
Pero quisiera que hablaras
Con ingenuidad. ¿Estás
Contenta?

D.^a. CLARA.

Siento en el alma
Un gozo, que no es posible
Esplicarle con palabras.

D. LUIS.

Yo presumí que el temor
A tu padre fuese causa
De callar y darle gusto,
Aunque hubiese repugnancia
En tí.

D.^a. CLARA.

Como! No señor.

D. LUIS.

Las hijas bien educadas
Hacen tales sacrificios
Muchas veces.

D.^a. CLARA.

En mí falta

Ese mérito.

D. LUIS.

Porque?

D.^a. CLARA.

Porque no me venzo en nada.
Doy gusto á mi padre, y sigo
Mi vocacion.

D. LUIS.

¿Cosa estraña!

D.^a. CLARA.

¿Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

D. LUIS.

Una muchacha

Bonita, de genio alegre,
Que por instantes aguarda
Heredar un patrimonio
En que mire asegurada
Su fortuna, ¿se desprende
De todo, renuncia tantas
Felicidades, se encierra
En una celda, se aparta
Del mundo? No hay medio, ó es
Muy embustera ó muy santa.
Pero dime, si no es esa
Tu inclinacion, ¿porque engañas
A quien te puede servir,
A quien te quiere en el alma
A pesar de tus defectos?
¿Aun no te dan estas canas
Bastante seguridad?

D.^a. CLARA.

Pero ¿quien os dice...

D. LUIS.

Ingrata!

D.^a. CLARA.

¡Por cuantos medios procura
El enemigo que caiga
En el pecado!... Pues no,
No ha de rendir mi constancia;
Que Dios...

D. LUIS.

Oyes, niña, mira
Que yo no gusto de maulas.
¿A mí te vienes con frases
De mision?... Eh! no me hagas
Enfadar. Si yo te falto,
¿Quien con mayor eficacia,
Con mas cariño, sabrá
Defenderte de la estraña
Tenacidad de tu padre,
Vencer su cólera, y cuantas
Ocasiones se presenten
Oportunas emplearlas
En tu favor? Este empeño,
Nacido de su ignorancia,
Y el plan que has seguido, hacien-
La gazmoña y la beata, [do
Te han reducido á tal punto,
Que no sé yo como salgas:

Pero al fin es tiempo ya
De que se acabe esta farsa;
Es tiempo de que conozca
Tu padre que no te agrada
La vida contemplativa;
Que tu inclinacion te llama
A otro estado en que podrás
Vivir contenta y honrada,
Como buena madre, y buena
Esposa, y buena cristiana.

D.^a CLARA.

Yo! ¿Qué decís?...

D. LUIS.

Si no quiere
Entenderlo, si desbarra
Como suele, en mí tendrás
Todo el apoyo que basta,
Y... Vamos, es menester
No hacerse la mojigata,
No mentir, no aparentar
Perfecciones que te faltan...
Tenerlas y no fingirlas.

D.^a CLARA.

Pero señor...

D. LUIS.

Si llegaras
A ocultar (que no es posible)
Toda la flaqueza humana
Con diabólico artificio,
Que el vulgo ignorante aplauda;
Aunque seduzcas al mundo,
Infeliz! á Dios no engañas.

D.^a CLARA.

Pero ¿no sabré de donde
Nace este error? ¿Qué malvada
Lengua os informa de mí?
¿Quién me calumnia y me infama?
Pero no... Yo la perdono:
Es mi prima y eso basta,
Y antes perderé la vida
Que ofenderla.

D. LUIS.

¿Que artimaña
Es esa? ¿A qué viene ahora
Mezclar á tu prima en nada?

D.^a CLARA.

Es muy diverso su modo
De pensar; es muy contraria
A su conducta la mia.
Cada accion, cada palabra
Que advierta en mí, pensará
Que es una censura amarga
De sus deslices... ¡Que mal
Me conoce! ¡Que mal paga
Mí cariño!... Pues si somos
Frágil barro, ¿quien estraña
Que ceda á la tentacion
El mas prevenido, y caiga?
Y cuando para sufrirla
Los vínculos no bastaran
De la sangre, ¿olvidaria
Yo la caridad cristiana?...
¿No sabré (si Dios me asiste)
Padecer y perdonarla?

D. LUIS.

Acabemos, lengüecita
De vívora, que me falta
Ya el sufrimiento... Si quieres
Hacer el papel de santa
Bendita, con ese amor
Y esa caridad que gastas,
Vete, que en vez de engañarme,
Cólera y tedio me causas.

(Doña Clara hace una reverencia en ademán de irse. Don Luis la coge de la mano, se reprime, y la habla con expresion cariñosa.)

Mi amistad, mi proteccion
Te ofrezco, y todo se acaba
Si quieres ser con tu tío
Humilde, sencilla y franca.
Yo disiparé el peligro
Urgente que te amenaza;
Yo haré que ni la opinion
Pública te culpe en nada,
Ni tu padre se disguste
A vista de tal mudanza.
Jóvenes hay en Toledo
De buena sangre, de honradas
Prendas, y alguno hallaremos
Para tí.

D.^a CLARA.

¡Que temeraria
Proposicion!

D. LUIS.

Como?

D.^a CLARA.

¿Yo,

Señor?...

D. LUIS.

¡Pues qué!

D.^a CLARA.

¿Yo casada?

D. LUIS.

¿Con que no?

D.^a CLARA.

Conozco y huyo

Las vanidades mundanas...

Tengo ya mejor esposo.

D. LUIS.

Bien está.

*(Inquieto y reprimiendo el enojo.)*D.^a CLARA.

Que no se cansa

De amar.

D. LUIS.

Muy bien.

D.^a CLARA.

Y con premios

Eternos corona y paga

Los afanes de esta vida

Transitoria.

D. LUIS.

Si? Pues anda...

Vete de aquí... Y nunca, nunca

Me vuelvas á hablar palabra...

D.^a CLARA.

Bien, señor.

(Hace una cortesía y se va.)

D. LUIS.

Nunca, porque
No sé si tendré templanza
Para sufrirte... Embustera!
¡Oh virtud, como te ultrajan!

ESCENA V.

DON LUIS, PERICO.

PERICO.

Ahí he encontrado en la puerta
A un mozo con esta carta
(Le da una carta.)
De parte de... ¿Como dijo?
De...

D. LUIS.

¿De don Juan de Miranda?

PERICO.

Cierto... que ha venido inclusa
En otra que le enviaba
El mismo sugeto.

D. LUIS.

Sí.

PERICO.

Que perdoneis la tardanza,
Porque hoy ha comido fuera,
Y no ha vuelto por su casa
Hasta las tres.

D. LUIS.

¿No te ha dicho

Don Claudio...

PERICO.

¿Lo de la marcha?

Sí señor, si ya está todo
Prevenido.

D. LUIS.

La criada

Se levantará temprano...

Oyes, y quiero que vayas

Con él. Entiendes?

(Vase don Luis por la puerta del lado izquierdo.)

PERICO.

Ya estoy.

ESCENA VI.

PERICO, DON CLAUDIO.

PERICO.

Calle! que tiene cerrada
La puerta.
(Se acerca á la puerta de don Claudio, y hallándola cerrada llama.)

Señor !.. Perico.

D. CLAUDIO.

Vamos, que ya te esperaba
Con impaciencia.

PERICO.

¿Y qué ha habido?

D. CLAUDIO.

Que está la paz ajustada
Con el prendero. Él se lleva
Las cosas algo baratas,
Pero al cabo yo no habia
De poder desempeñarlas,
Con que... Y sobre todo, habiendo
Apuros, nadie repara.
¿Y la vieja?

PERICO.

Mi señora

Doña Brígida Menchaca,
Viuda reverenda, dice:
Que hará lo que se la manda,
Por caridad, por serviros,
Porque no quiere que haya
Escándalos...

D. CLAUDIO.

Muy bien.

PERICO.

Pero,

Digo que allí no se trata
Mas de que por una noche
Tenga la niña posada
Segura, y al otro día
Testigos, clérigo, y arda
Bayona.

D. CLAUDIO.

Pues ya.

PERICO.

Y supongo
Que tenemos despachada
La escritura del papel.

D. CLAUDIO.

Aquí está.

(Da un papel á Perico.)

PERICO.

¡Viveza estraña!

D. CLAUDIO.

Ahí he puesto los regalos
Que la hago yo. Doña Clara
Pondrá lo que á mi me dé,
Firma luego, y santas pascuas.

PERICO, lee el papel y le guarda.

«Yo, don Claudio Meliton Perez y
Perez, caballero hijodalgo, natural de
Ocaña; y yo, doña Clara Francisca
Bustillo, doncella toledana. Estando
en perfecta salud y con nuestro cabal
entendimiento, hacemos de mancomu-
n la presente obligacion de con-
traer himeneo marital y consorcio de
primeras nupcias, al instante, ó quan-
to mas presto fuere posible; que tal
es nuestra última voluntad. Y quere-
mos ser obligados por justicia, si al-
guno de nosotros se llamase ankana,
lo que Dios no quiera ni permita,
amen. Y amen de esto nos hemos da-
do mano y palabra, y nos hemos da-
do otras frioleras, las cuales van pue-
tas al fin de esta escritura, por modo
de inventario. Fecha en Toledo, etc.
—Yo don Claudio Meliton Perez y
Perez, caballero hijodalgo, natural
de Ocaña.»

Lindamente, y está todo
Dicho con suma elegancia.

¿Son estas las frioleras?

(Don Claudio saca un envoltorio de papel
y Perico le guarda.)

D. CLAUDIO.

Esas son.

PERICO.

Pues á buscarla.

(En ademan de irse.)

ESCENA VII.

LUCIA, DON CLAUDIO, PERICO.

PERICO.

¿Qué tenemos, chica?

LUCIA.

Solo

Deciros que doña Clara
Está que se desespera.

PERICO.

Pues ya voy á consolarla.

LUCIA.

Dice que si habeis resuelto
Algo...

PERICO.

Y mucho, y que no falta
Ya sino...

(Hace que se va y vuelve.)

Dí, ¿la Inesita

Y su padre están de guardia,
De modo que yo no pueda
Entrar sin llevar sotana?

LUCIA.

No temas.

PERICO.

Es que al señor

Don Luis, con aquella pausa
Le tengo un miedo cervical.

LUCIA.

Cuando he venido quedaba
En su cuarto; doña Inés
Está cosiendo en la sala
Del jardin.

PERICO.

Si? Pues logremos
La ocasion, no se nos vaya.

ESCENA VIII.

DON CLAUDIO, LUCIA.

LUCIA.

¿Y qué habeis dispuesto?

D. CLAUDIO.

Yo,

Muger, no dispongo nada...
Ello, ó me caso, ó el diablo
Viene y tira de la manta.

LUCIA.

Es que don Luis... Pero cuenta,
Que os lo digo en confianza...
Cuidado.

D. CLAUDIO.

Bien.

LUCIA.

Ya lo sabe

Todo, y como...

D. CLAUDIO.

¿Que desgracia!

LUCIA.

Lo sabe; pero...

CLAUDIO.

¿Lo sabe?

Vamos, ya me...

LUCIA.

Es que mi ama...

D. CLAUDIO.

No hay que hacer... Somos perdi-
Preciso... Salto de mata... [dos.
¿Qué tengo ya que esperar?

LUCIA.

Pero escuchad lo que pasa,
Y despues..

D. CLAUDIO.

Cierto; y despues
Vendrá el viejo, se lo planta
Al otro viejo, y me meten
Entre puertas, y...

LUCIA.

No hay nada
De eso. Al contrario. Don Luis
Está en serviros, y trata
De que os caseis.

D. CLAUDIO.

Pues ya estoy;
Por eso es toda la rabia.
Porque él me quiere casar
Con aquella remilgada
De Inés, y yo no la quiero.

LUCIA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

¿Y lo callabas,
Muger?... ¿Y no me lo has dicho
Dos horas ha?... Corre, llama
A Perico.

LUCIA.

Si no es eso.

D. CLAUDIO.

Voy á vér si en la posada
Encuentro mulas... Sí, vamos,
Si yo lo premeditaba,
Si lo dije, si Perico
Me ha metido en esta danza.

LUCÍA.

Si no me quereis oír.
Si es locura declarada
La que teneis. Si don Luis
Está de enojo que salta
Contra su hermano, porque
Mete monja á doña Clara.
Si el mismo don Luis me ha dicho
Que era mejor os casarais
Con ella. Si me mandó
Que no os dijera palabra,
Porque él sabrá disponerlo
Con su hermano, sin que haya
Peloterías, y os caseis
De bien á bien. Si él se encarga
De todo, ¿á qué viene ahora
Esa furia?

D. CLAUDIO.

A que pensaba
Que... Pero ¿es cierto, Lucía?
No puede ser, tú me engañas.

LUCÍA.

No señor.

D. CLAUDIO.

¿Con que es verdad?

LUCÍA.

Yo se lo he dicho á mi ama...

D. CLAUDIO.

¿Y qué dice?

LUCÍA.

Como está
Con don Luis tan enfadada,
No lo ha querido creer.

D. CLAUDIO.

Pues ya se ve que eso es maula.

LUCÍA.

No señor.

D. CLAUDIO.

Pues yo te digo

Que sí.

LUCÍA.

Pues yo me fiara
De él, y fuera lo mejor.

D. CLAUDIO.

Lo mejor fuera afuirlas...
No hay que hacer, si todas son
Astucias y zalagardas
De este don Luis ó este infierno.

ESCENA IX.

PERICO, LUCÍA, DON CLAUDIO.

PERICO.

Ya tenemos despachada
Esta comision. Lucía,
La religiosa te llama
Para no sé que envoltorio:
Corre.

LUCÍA.

Allá voy.

D. CLAUDIO.

Mira, aguarda.

(Don Claudio se pasea, y hace que busca alguna cosa en los bolsillos. Lucía le coge las vueltas, y alarga la mano para recibir lo que piensa que va á darta. Al fin de la escena, don Claudio saca las yescas, enciende un cigarro y fuma.)

LUCÍA.

¿Qué mandais?

D. CLAUDIO.

Yo te dire.

LUCÍA, aparte.

Ya llegó la suspirada
Flota. Ya tengo pañuelo.

D. CLAUDIO.

Me parece á mi...

LUCÍA.

¡Que guapa
Estaré con él!

D. CLAUDIO.

Quisiera...

Es verdad que doña Clara...

LUCÍA.

¿Y qué tiene que ver ella

PERICO.

Buenas palabras.

Que está bien, que es grande idea,
Que sin que él os lo mandara
Lo hubierais hecho, que apenas
Haya luz saldréis de casa.

D. CLAUDIO.

¿Y luego?

PERICO.

Y luego cenais,

Buenas noches, y á la cama.
Y despues, cuando esté toda
La familia sosegada, que
Inquietud, sudor, bostezos,
Horripilacion y bascas.
Me levanto, enciendo un cabo,
Hago estrépito, se alarman
Todos.... ¿Qué será? Si es flato,
Si es cólico, si es terciana.....
Y cuando amanezca Dios
(Esto es, á las once dadas)
Os sentis algo mejor,
Comeis poquito y sin ganas,
Hablais con voz enfermiza,
Dormis una siesta larga,
Y os quedais como si todo
Hubiera sido una chanza.

D. CLAUDIO.

Oh! cómo tú no me faltas,
Ningun peligro me atasca.

PERICO.

Si, pero no os atasqueis
Tampoco aunque yo me vaya,
Porque no hay duda, he de irme.

D. CLAUDIO.

¿Tan presto?

PERICO.

De madrugada,
No hay remedio. Ese maldito
Demandadero me ataja
Las callejuelas.... Si vuelve
Segunda vez y me halla,
Nos destruye.... Ahí en la esquina
Le ví que se encaminaba
Hacia aquí: pude lograr,

Con eso?

D. CLAUDIO.

Ya; pero...

LUCÍA.

Vaya,

Señor, si ha de ser.

D. CLAUDIO.

Al cabo

Ello...

LUCÍA.

Me le haré de gasa.

D. CLAUDIO.

Pero no, no nos metamos
En camisa de once varas.
Vete, vete.

LUCÍA.

¡Haya pelon!

ESCENA X.

DON CLAUDIO, PERICO.

D. CLAUDIO.

¿Y el papel?

PERICO.

Ella le guarda.

D. CLAUDIO.

¿Y qué te dió?

PERICO.

Véislo aqui.

(Saca envuelto en un pañuelo lo que indica el diálogo.)

¡Cosas tuyas! Tres medallas,
Un par de ligas manchegas,
Una cruz de Caravaca,
Estas dos santas Teresas
De barro, y una navaja.

D. CLAUDIO.

Bien... Pero ¿qué te parece?
¿Hemos de salir mañana?

PERICO.

No por cierto.

D. CLAUDIO.

¿Y si don Luis

Aprieta?

Diciéndole no sé cuantas
Mentiras, que se volviese.
Pero si cojo la rauta,
Entonces, ancha es Castilla.....
Ah! si, ya no me acordaba
De que hay que buscar los trastos.
Voy allá.

D. CLAUDIO.

¿Para qué?

PERICO.

Para
Que don Luis se tranquilice,
Viendo que ya se preparan
Los chismes de cabalgar.
El que vive de la trampa,
Mi don Claudio, es menester
Que no se descuide en nada.
(Vase al cuarto de don Claudio.)

ESCENA XI.

DON CLAUDIO, DON LUIS, DON MARTIN.

D. LUIS.

(Don Luis saca un papel en la mano.)

Mucho sentirá mi hermano
Esta novedad..... ¿Tú estabas
Aqui?

D. CLAUDIO.

Si señor..... ¿Qué diantre
De papel será el que saca?
¿Cuanto va.....

D. LUIS.

Déjame solo.

D. CLAUDIO.

¿Cuanto va que la muchacha
Se le ha dejado pillar?
(Don Claudio se entra en su cuarto.)

D. LUIS.

No sé que medios me valgan
Para templanle. Un carácter
Como el suyo, que no guarda
Moderacion, ni previene
Ni tolera las desgracias.....
Él viene aqui.

D. MARTIN.

Ya me han dicho
Que has recibido una carta
De Sevilla..... Yo no entiendo.....
A mí no me escriben nada,
Ni una letra.

D. LUIS.

Sí, porque
Ha ocurrido una mudanza
Bien imprevista..... ¿Dijiste
Al primo que se casaba
Inesilla?

D. MARTIN.

No por cierto.
Solo le escribí que Clara,
Manifestando deseos
De ser religiosa, estaba
Resuelta á empezar muy pronto
Su noviciado, y que.....

D. LUIS.

Y basta

Eso para conocer
Que tuvo razon sobrada
De revocar su primera
Disposicion.

D. MARTIN.

Con que..... Vaya!
Pues..... A ver.....

D. LUIS.

Toma.

(Le da el papel á don Martin.)

D. MARTIN.

En efecto,
Es una botaratada
De aquel hombre..... Siempre fue
Medio loco.....

(Despues de haber leído, tira el papel sobre la mesa.)

¿Quien pensara

Esta salida, despues
De tanto esperar y tantas
Promesas?... Si me escribió
Habrá dos ó tres semanas,
Diciéndome que sus males
No le daban esperanzas.

De vida, que ya tenia
Todas sus deudas pagadas,
Y arreglado el testamento;
Que á Clarita la dejaba
Por heredera, y que..... Yo
Respondí dándole gracias
Como era razon.....

D. LUIS.

Y en vista

Del aviso que le dabas,
Debió de reflexionar
Que estando determinada
Clara á ser monja, seria
Inútil favor nombrarla
En el testamento; y quiso
Que su prima Inés gozara
De esta merced, pues está
Sin colocar..... No es estraña
Resolucion.

D. MARTIN.

Dices bien.

No hay cosa mas acertada.....
Y la niña lo merece,
Lo merece..... Bribonaza!
Desenvuelta!... Así va el mundo.
¿La prenda de mis entrañas,
La pobrecita, quedar
De esta manera burlada!.....
¿Y el otro bruto salirnos
Al cabo con la zanguanga
De que no lo necesita!
¿Y qué, á mí no me hace falta?

ESCENA XII.

EL TIO JUAN, DON LUIS, DON MARTIN.

TIO JUAN.

Muy buenas tardes, señores.

D. MARTIN.

¿Qué tenemos?

TIO JUAN.

Que me manda

Venir la madre Abadesa
A decir á doña Clara
Que mañana por la tarde

La Aragonésita ensaya
Al órgano el villancico
Que han de cantar en la octava.....
Es aquel de: *Pastorcillo*,
Pastorcillo, come y calla,
Come y calla..... Con que dijo
Que viniera y avisara
Para que.....

D. MARTIN.

Bien.

TIO JUAN.

Pero ¿qué

Diré?

D. MARTIN.

Que bien, que mañana
Írá por allá.

TIO JUAN.

(Hace que se va y vuelve.)

¿Os han dado
Una esquelita firmada
De la Abadesa?

D. MARTIN.

Tambien.

TIO JUAN.

No lo digo porque haga
Falta, sino.....

D. MARTIN.

Ya llevó

El dinero.

TIO JUAN.

Es que me encarga
La Abadesa.....

D. MARTIN.

¿Qué encargó?

TIO JUAN.

Que os dijera que no es tanta
La urgencia, que haya de ser
Hoy mismo.

D. MARTIN.

¿Desatinada

Prevencion!... Si ya le he dado
El dinero.

TIO JUAN.

¿A quien?